

# Menorca responde al reto

«Con mentalidad abierta reconsideren su actual política empresarial y estén dispuestos a seguir el camino que este análisis objetivo les aconseje. Sin renunciar a ninguna de sus virtudes tradicionales, no se aferren a posiciones individualistas, en muchos casos insostenibles y cuando piensen, equivocadamente, que al hacerlo son fieles al recuerdo o al legado de sus mayores, traten, por el contrario, de adivinar la actitud que actualmente mantendrían sus padres o sus abuelos que, estoy seguro, habrían ya sacado mayor partido de las oportunidades que los mercados extranjeros les ofrecen».

(Declaraciones del Ministro de Industria señor López Bravo publicadas en este Diario).

Hoy dan los fabricantes de calzado menorquines la primera respuesta a la invitación del Ministro de Industria, con la inauguración en Ciudadela, de una moderna fábrica concebida con criterios actuales de productividad y mercado.

Don Jaime Pons Moll, fiel a la tradición familiar y a los tiempos que vive, estrena un establecimiento que podrá parangonarse con los mejores de la región, para que «Calzados Roseta» continúe en el mercado nacional y extranjero con el mismo crédito que siempre tuvo.

Han pasado ya los tiempos en que nos recreábamos oyendo el eco de nuestras propias palabras, afirmando que el queso y el calzado de Menorca eran los mejores del mundo, en estéril postura narcisista, propia de pueblos que fueron y dejaron de ser. También pasaron los tiempos triunfalistas de las veleidades autárquicas y la protección de invernadero, cuando soñábamos en que Puertollano había de abastecer de hidrocarburos a toda España o el Pegaso de carreras, ideado por Ricart, bastaba para satisfacer nuestra vanidad. Hoy en día, a Dios gracias, la economía nacional está en manos de hombres realistas como López Bravo o Pons Moll que sabe que lo mejor, es lo que se vende en el mercado.

España no podía despreciar el «know how» que en calzado poseía Menorca, gracias a un siglo de esfuerzos por parte de empresarios y obreros y por esto la Administración ofreció generosos créditos oficiales, por medio de la acción concertada, para que la industria menorquina mejorase sus instalaciones y ocupase el lugar que le corresponde en la producción y exportación de calzado. Varios empresarios menorquines, dignos sucesores de Pedro Cortés que introdujo la industria en Menorca, se acogieron a la oferta y están levantando modernas factorías que mantendrán el prestigio del calzado menorquín. La primera de ellas es la que hoy se inaugurará en Ciudadela.

La industria de la piel se encuentra en una coyuntura muy favorable, pero, para aprovecharla, precisa de un cambio estructural que se ha iniciado con el I Plan de Desarrollo y adquirirá más altos vuelos en el Segundo, porque hay unas perspectivas favorables en calidad y precios y un conocimiento cada vez mayor de los mercados internacionales.

Las industrias de la piel, con la juguetería, son los únicos sectores de la industria manufacturera que han rebasado los objetivos previstos en el I Plan de Desarrollo, pasando la producción de 49 millones de pares en 1964, a 64 millones en 1967 y las exportaciones de calzado han pasado de 390 millones de pesetas en 1964, a 2.024 millones en 1967, con lo cual se han rebasado en un 50 por 100 el objetivo previsto en dicho Plan. Sin embargo, este sector tiene una productividad menor que el resto de la industria, a causa del escaso volumen de capital invertido por individuo empleado y, como consecuencia, la retribución media de los asalariados es inferior a la del conjunto de la industria.

Para facilitar la financiación y estimular las agrupaciones y actuaciones conjuntas de las empresas, que adolecen de pequeño tamaño, tanto en la fase de producción como en la de comercialización, en el II Plan de Desarrollo se mantendrán

las líneas especiales de financiación, mediante la acción concertada, que han influido decisivamente en la restructuración y modernización de las mismas durante el I Plan.

En el II Plan se prevé una inversión de 691 millones en 1968, de 779 en 1969, de 906 en 1970 y de 1.040 en 1971, dedicada en gran parte a maquinaria. Se prevé un aumento de la producción de más de un 8 % anual, a base de aumentar solo un 2 % la mano de obra y un 6 % la productividad. El consumo nacional aumentará solo un 2 % en 1968, a causa del plan de austeridad y un 5 % los otros años, mientras que las exportaciones aumentarán un 60 % en 1968 y un 25 % anual en el trienio 69-71. Al final del II Plan de Desarrollo se prevé una producción de 100 a 110 millones de pares de calzado, de los cuales más del 20 % se dedicarán a la exportación.

Para la financiación de las empresas propone, también, el II Plan el crédito cooperativo o la constitución de sociedades de garantía mutua. Estas sociedades no tendrían como finalidad el proporcionar crédito de un modo directo, sino que se limitarían a facilitar las garantías adecuadas, las cuales permitirían a sus beneficiarios la obtención del crédito de los organismos bancarios.

Ultimamente, los fabricantes se han quejado de escasez de materias primas a causa de la exportación de pieles en bruto. Para corregir este mal se establece que «los sectores industriales cuya posibilidad exportadora sea manifiesta y necesiten en proporción importante las materias primas del país, la exportación de éstas sin transformar se supeditará preferentemente al consumo del respectivo sector industria que las transforme para su exportación manufacturada».

En el aspecto comercial dice el II Plan «Debe prestarse especial atención a la mejora de los canales de comercialización, tendiendo a constituir asociaciones de vendedores, ya que individualmente las empresas encuentran dificultades pa-

ra cumplir los requisitos que exige la exportación o fomentando la creación de empresas comerciales exclusivamente exportadoras de manufacturas en aquellos sectores donde las asociaciones no parezcan adecuadas. En general, es preciso fomentar, a través de diversos medios, la exportación del sector que tan brillantes perspectivas ofrece a corto plazo».

Finalmente en política laboral afirma: «dadas las características de las actividades que integran el sector, es preciso instrumentar una política de formación profesional que persiga ante todo la máxima especialización de la mano de obra». Para ello contamos con el Taller Escuela Sindical del Calzado de Ciudadela, recientemente inaugurado, que contribuirá eficazmente a cumplir esta finalidad.

La reestructuración empresarial emprendida en Menorca permitirá aumentar el valor añadido por individuo, que en la industria del calzado es actualmente de 66.200 pesetas, de las cuales se dedican a retribución media 34.200, que representa el 51,7 por 100 y como consecuencia elevar los jornales en proporción a lo que se incrementa la productividad.

El cambio de signo coyuntural, ya se percibe en la calle. Durante años se registraba en Menorca un éxodo de zapateros que abandonaban el taller para emplearse en otras ramas de la producción, despreciando un valioso aprendizaje profesional de años, mientras que actualmente ciertos talleres de bistería de Ciudadela ven como algunos operarios lo abandonan para irse a trabajar en una fábrica de calzado. Esto es un signo evidente de que estamos asistiendo al preludio de un nuevo auge de la industria del calzado en Menorca, gracias a la audacia y sólida formación de unos jóvenes empresarios y a la ayuda de la Administración cada día más consciente de que el bienestar del país depende del esfuerzo de cada uno de sus hijos, esfuerzos que hay que ayudar y no entorpecer.

MATEO SEGUI MERCADAL